

«Traiciones» a Luis Vives

Francisco CALERO
UNED. Madrid

RESUMEN: En este artículo se estudian algunos aspectos de la vida y de la obra de Luis Vives, que han sido interpretados de forma equivocada. Su ascendencia judía no fue demostrada hasta 1964, su penosa enfermedad fue mal interpretada por el Dr. Marañón, se vio defraudado en su amistad con Erasmo, sus ideas pacifistas fueron consideradas como imperialistas y, finalmente, sus textos han sido mal traducidos.

ABSTRACT: Some aspects of Luis Vives' life and work, which have been submitted to wrong interpretations, are studied in this paper. His Jewish ancestry wasn't proved until 1964, his painful illness was wrong interpreted by Dr. Marañón, he became disappointed in his friendship with Erasmus, his pacifist ideas were considered as imperial ones, finally, his texts have been wrongly translated.

Tanto el título como el contenido de este trabajo me fueron sugeridos por la lectura del magnífico libro de Milan Kundera, *Los testamentos traicionados*¹; he de advertir desde el principio que el término «traicionados» está empleado en un sentido muy amplio, ya que para que haya traición ha de existir una intención perversa en quien la lleva a cabo; por eso creo que sería más adecuado hablar de «malas interpretaciones» y, como mucho, de «tergiversaciones»; en efecto, y por poner sólo un ejemplo, quien ha traducido mal a M. Kundera más que un traidor sería un mal intérprete de su obra, puesto que normalmente lo habrá hecho por la falta de los debidos conocimientos lingüísticos. A pesar de esa discrepancia, he mantenido el sustantivo «traiciones»

¹ Milan KUNDERA: *Los testamentos traicionados*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1994.

entrecomillado, para apuntar al origen de la inspiración de las líneas que siguen.

Es absolutamente claro que tanto la persona como la obra de Luis Vives han recibido interpretaciones torcidas desde los años en que vivía hasta no hace mucho, lo que no quiere decir que se hayan debido a perversas intenciones; creo que en éstas es preferible no entrar por ser muy difícil la demostración; lo que sí se puede demostrar, sobre todo con la perspectiva de los cinco siglos transcurridos desde su nacimiento, es si una interpretación se ajusta o no a la realidad. También parece evidente que no se puede pretender que todos los investigadores coincidan en el enjuiciamiento de su vida y de su obra. Por esta razón sólo me referiré a las valoraciones sobre las que existan suficientes argumentos para ser consideradas erróneas.

I. LA VIDA

Lo primero que ha sido interpretado torcidamente durante más de cuatro siglos ha sido su propia vida, y no nos vamos a referir a las causas de tal hecho porque nos llevaría al terreno de las hipótesis. Lo cierto es que una de las circunstancias fundamentales de su vida, esto es, el ser descendiente de judíos no fue aclarada hasta 1964². Esto llenó de indignación al periodista J. Pla³, quien en un duro artículo hacía este reproche a los intelectuales: «¿Cómo es posible que los eruditos no hayan encuadrado la figura de J. L. Vives en su tiempo, en su raza, en las circunstancias de su vida y en su manera de ser? ¿Por qué tanta mentira?».

Dada la trascendencia de esta primera tergiversación, parece conveniente hacer un poco de historia sobre la forma de configurarse la biografía de Luis Vives. Prescindiendo de la escueta información de Conrad Gesner⁴ *Ioannes Ludovicus Vives Valentinus, natione Hispanus... Obijt nuper (Brugis opinor in Germania inferiore)*, puede ser considerada como la primera biografía de Vives la de su amigo y admirador Francisco Cervantes Salazar⁵. Mayor extensión tiene la biografía de Vives debida al gran bibliógrafo Nicolás Antonio⁶, quien se valió de noticias dispersas y de algunos prefacios de las obras de Vives, pero de ninguna forma se puede comparar al amplísimo estudio de más

² Miguel de la PINTA LLORENTE y José María de PALACIO y de PALACIO: *Procesos inquisitoriales contra la familia judía de Juan Luis Vives. I, Proceso contra Blanquina March, madre del humanista*, CSIC, Madrid, 1964.

³ Josep PLA: «La hecatombe de Luis Vives», en *Destino*, 3 de diciembre de 1966.

⁴ Conrad GESNER: *Bibliotheca universalis...*, Froschover, Zurich, 1545, fol. 430 v.

⁵ FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR: [*Commentaria in Ludovici Vives Exercitationes Linguae Latinae*] Mexici, apud Ioannem Paulum Brisensem, 1554, fol. 3 r.

⁶ Nicolás ANTONIO: *Bibliotheca Hispana...*, 4 vols., N. A. Tinassius, Roma, 1672-1696.

de doscientas páginas de Gregorio Mayans y Siscar⁷, quien inventó una genealogía a fin de encuadrar los antecedentes nobles de Vives. Mayans distingue dos ramas en el apellido Vives: los de Canyamás, procedentes de Sagunto, y los de Vergel, originarios de Perpignan. De esta forma quedaba establecida la nobleza de los Vives y tergiversada su ascendencia.

Ya en el siglo XIX hubo atisbos de la verdad; así, J. Amador de los Ríos⁸ en 1875 escribía lo siguiente: «Luis Vives, como otros muchos ilustres varones, parecían descender de conversos» y más adelante: «[Abraham Aben-Vives] cabeza de la familia que, andando los siglos, debía producir una de las más altas glorias de España en el celebrísimo Luis Vives». Sin embargo, A. Bonilla y San Martín⁹ en su extensa y bien documentada monografía afirma: «Ignoramos qué fundamento tendría el Sr. Amador de los Ríos para formular tan estupidas afirmaciones, que diputamos por fantásticas». Hacia mediados del siglo (1954) Américo Castro¹⁰ refuerza lo vislumbrado por Amador de los Ríos: «La idea expresada como una razonable conjetura en mi «España en su historia» (1948, pp. 682-685) ha recibido plena confirmación documental: los ascendientes paternos y maternos de Luis Vives y de su mujer eran judíos. Los documentos serán publicados por el señor Abdón M. Salazar, a quien doy gracias muy cumplidas por haberme comunicado lo esencial de sus sensacionales hallazgos. Luis Vives, hasta la edad de diez años, asistió con su familia a la sinagoga clandestina de su tía abuela Leonor Castell, hasta que fue descubierta en 1502... Los documentos inquisitoriales harán ver que las desdichas y pleito odiosísimo eran motivadas por el Santo Oficio, que despojó a los Vives de cuanto poseían. El padre de Luis Vives fue quemado en 1526; los restos de su madre fueron desenterrados y quemados». A pesar del anuncio hecho por A. Castro, Abdón M. Salazar no publicó el *Proceso Inquisitorial incoado en 1528-1529 por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Valencia contra la memoria y la fama de la difunta Blanquina March*, conservado en el Archivo Histórico Nacional. Dicha labor correspondió a Miguel de la Pinta Llorente y José María de Palacio y de Palacio en su obra *Procesos inquisitoriales contra la familia judía de Juan Luis Vives. I, Proceso contra Blanquina March, madre del humanista*, del año 1964. Con dicha publicación se enterraba para siempre la genealogía vivista inventada por G. Mayans y se daba fin a la gran tergiversación en torno a la ascendencia de nuestro autor.

⁷ Gregorio MAYANS Y SISCAR: *Vivis Vita*, en *Joannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, 8 vols., Benito Monfort, Valencia, 1782-1790; vol. I, pp. 1-220.

⁸ José AMADOR DE LOS RÍOS: *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. 3 vols., Imp. de T. Fortanet, Madrid, 1875-1876; p. 14 nota, y 404-405 nota.

⁹ Adolfo BONILLA Y SANMARTÍN: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*. Imp. del Asilo de Huérfanos, Madrid, 1903; p. 574.

¹⁰ Américo CASTRO: *La realidad histórica de España*, Porrúa, México, 1954; p. 551.

II. LA ENFERMEDAD

Por el testimonio del propio autor sabemos que padeció de gota, esa enfermedad «que atenaza todo el cuerpo», según afirma él mismo ¹¹. Pues bien, sería de esperar que tanto las causas como los efectos de ese mal fueran interpretados correctamente por un profesional de la medicina, sobre todo, si es el Dr. Marañón, hombre de extraordinaria cultura. No lo hizo así; antes bien escribió sobre Vives palabras tremendamente injustas, pues llega a hacer de él un comilón, un bebedor y un cínico, que da buenos consejos de moderación mientras él se atiborra con suculentos manjares y exquisitos vinos.

En su conocido estudio *Luis Vives (un español fuera de España)* escribió estas frases ¹²: «No se es gotoso al azar, como se puede ser tuberculoso o cardíaco; sino por una ley hereditaria que condiciona no sólo la probabilidad de adquirir esta enfermedad, sino también una cantidad considerable de rasgos peculiares de carácter, y por lo tanto del pensamiento, del presunto gotoso», (p. 20); «Nada disminuye la gloria intelectual de Vives esta hipótesis de sus excesos gastronómicos; para mí tan ciertos, que sólo por respecto al rigor científico los califico de hipótesis. La gente acomodada de Valencia era, ya por entonces, excelente comedora. A esta clase pertenecía la familia de Vives, y de ella le venía la herencia de la gota», (pp. 28-29); «Trasluce todos estos detalles experiencia pasada, llena de pecados; melancolía presente, de no poder pecar; melancolía que apenas deja lugar, con la fruición del recuerdo, al arrepentimiento», (p. 43); «Que esta singular disposición del instinto, que hace a los hombres dejarse arrastrar por todas las tentaciones con fruición tan gustosa y tan leal que no les importa sentir que los brazos voluptuosos se convierten en tenazas; que esta singular disposición influyó en la trayectoria espiritual de Luis Vives, para mí no tiene duda», (p. 48).

¿Se corresponde esta interpretación dada por el Dr. Marañón con la realidad? Desde luego que no. Para demostrarlo voy a aducir la opinión de R. Puig de la Bellacasa ¹³: «La hipótesis de Marañón de que la precoz cojera reumática de Vives sería como «un pecado de los años heroicos de la juventud, llenos de lances valerosos y de hazañas de mesa y de amor» que acaban en la gota, nos parece también un ejercicio de retórica, esta vez en castellano. Creemos que D. Gregorio se dejó ahí llevar por la tentación de novelar a Vives». Cuando en 1993 preparaba mi estudio *Los Diálogos (Lingua Latinae exercitatio)* de Luis

¹¹ Luis VIVES: *Linguae Latinae exercitatio*. Ajuntament de Valencia, Valencia, 1994; Diálogo VII, 77.

¹² Gregorio MARAÑÓN: *Luis Vives (un español fuera de España)*. Espasa-Calpe, Madrid, 1942.

¹³ Ramón PUIG DE LA BELLACASA: *La discapacidad y la rehabilitación en Juan Luis Vives. Homo homini par*. Real Patrimonio de Prevención y de Atención a Personas con Minusvalías, Madrid, 1992; p. 69.

Vives, todavía no había llegado a mis manos el libro de Puig de la Bellacasa, aparecido en 1992; sin embargo, por otros caminos llegaba a las mismas conclusiones¹⁴: «Sin duda, sabía poco el Dr. Marañón de la vida de escasez y privaciones que tuvo que soportar en su desgraciada vida; la imagen que da su correspondencia no es la de un vividor gozoso que sueña y vive entre placeres, sino la de un sufridor paciente que está esperando que la muerte le alivie la vida. Pero volvamos a la causa de la enfermedad: si el propio Marañón reconoce que la gota es hereditaria, ¿por qué no aplicar esta teoría al caso de Vives? Sobre todo, teniendo en cuenta que lo que conocemos de su vida no se corresponde con las otras posibles causas de tal enfermedad».

El Dr. Marañón se basaba para fundamentar su teoría en que Vives, en los *Diálogos*, describía opíparos banquetes en los que se comía hasta el hartazgo y se bebía hasta la borrachera; pero concluir de ahí que eso lo hacía por experiencia propia es una falacia, ya que no todo en los *Diálogos* es autobiográfico como traté de demostrar en mi citado estudio.

III. LA AMISTAD

A pesar de que a las relaciones de amistad entre Erasmo y Vives se han dedicado interesantes trabajos¹⁵, no está todo suficientemente claro; tampoco intento yo aquí hacer un estudio completo, sino tan sólo detenerme en los episodios en los que la amistad de Vives hacia Erasmo fue traicionada por éste. Nadie duda de que entre ambos humanistas, aun teniendo en cuenta la diferencia de edad, se produjo una verdadera amistad, pero también está claro que con el tiempo se fue enfriando. La causa profunda todavía no ha sido explicada satisfactoriamente, pero creo que aporta mucha luz, y tal vez definitiva, un texto de Vives en *De concordia et discordia in humano genere*¹⁶, que doy completo a pesar de su amplitud por no haber sido utilizado con anterioridad:

«Ahora bien, como necesitamos tanto a los amigos en la discordia, y nos damos cuenta de que sus ayudas son tan importantes, a causa precisamente de sus beneficios empieza a venimos la sospecha de creer que más que amigos tenemos dueños; a veces resulta claro que los amigos, comprendidas nuestras necesidades y con qué intensidad esperamos su ayuda, se ensoberbecen, se vuelven arrogantes y se muestran con nosotros cada día menos amables y complacientes; otras veces se presentan a nuestro

¹⁴ FRANCISCO CALERO: *Los Diálogos (Linguae Latinae exercitatio) de Luis Vives*. Ajuntament de Valencia, Valencia, 1994; p. 98.

¹⁵ ADOLFO ETCHEGARAY CRUZ: «Juan Vives según Erasmo de Rotterdam». En *Homenaje a Luis Vives*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977; pp. 113-119.

¹⁶ LUIS VIVES: *De concordia et discordia in humano genere*. L. III, (pp. 267-268 ed. Mayans).

espíritu imágenes falsas de tales hechos, de forma que lo que nunca ha aparecido en sus mentes creemos que apareció. No importa qué haya en realidad, pues nuestras propias sospechas quitan mucho a la influencia, bondad y ternura de la amistad, y empezamos a no confiar bastante (tal como es conveniente) en los amigos, y no por gusto; pero como nos hemos imaginado que nos quieren menos que antes y, sin embargo, los necesitamos, ya no nos comportamos con ellos clara y llanamente ni con la verdadera confianza de la amistad, sino que lo encubrimos y lo adornamos todo, y en lugar de la lealtad sencilla viene la benevolencia simulada y la amabilidad adulatoria; y así como en la concordia los tratamos como iguales y por esta razón nos resultan agradabilísimos y amabilísimos (nada hay, en efecto, más agradable que los amigos iguales), en la discordia nos sometemos a ellos, y la amistad no puede conservar ese nombre, una vez eliminados sus componentes más importantes: el amor, la igualdad, la sencillez, la confianza. Así, por una parte nosotros poco a poco bebemos en profundidad el aborrecimiento de los amigos y, por otra, ellos por nuestros pensamientos, pues no pueden quedar ocultos y encubiertos con tanta diligencia que no salten con frecuencia fuera y se manifiesten, se apartan, al ver que hemos perdido la confianza en ellos, que es muy agradable para todos; así, pues, o se separan por completo o sí, ya apagado el amor, continúan atendiéndonos, entonces precisamente se convierten en lo que sospechábamos: en dueños en lugar de amigos».

Creo que resulta claro, por no decir evidente, que, aunque no aparece el nombre de Erasmo, Vives en todo el párrafo está pensando en su amistad traicionada. Es obvio que no podía hacer una referencia más explícita pero, teniendo en cuenta que a Vives hay que leerlo entre líneas según apunta Angel Gómez Hortigüela¹⁷, no cabe otra interpretación.

El primero de los episodios tuvo lugar relativamente pronto, cuando por encargo de Erasmo Vives emprendió la difícil tarea de comentar la *Ciudad de Dios* de S. Agustín. Acuciado por la presión del amigo Vives trabajó hasta el límite de sus posibilidades, como confiesa a Cranevelt¹⁸:

«Me he dedicado (a la Ciudad de Dios) noches y días hasta el punto de que desgraciadamente temo destruir mi cuerpo mientras construyo la Ciudad... Si vieras las cartas que recibo de Erasmo: hoy mismo una ¡qué amarga! ¡qué exigente! ¡qué terrible! hasta el punto de que me amenaza con palabras de Froben que, si no le envío el resto de la obra dentro del tiempo, saldrá tal como está, esto es, con mis comentarios hasta el libro XVII, completamente sin forma y sin terminar».

¹⁷ Ángel GÓMEZ-HORTIGÜELA: *Luis Vives entre líneas*. Bancaixa, Valencia, 1993.

¹⁸ Carta de Vives a Cranevelt de 8 de julio de 1522 (H. De Vocht, 8, 7-15).

Es evidente que a Erasmo le interesó menos la salud de su amigo que las exigencias editoriales de Froben. La fría e intransigente actitud de Erasmo dolieron tanto a Vives que éste no quiso más colaboraciones con el maestro, a pesar de que así se lo insinuó más adelante en varias ocasiones.

El segundo episodio al que aludía al principio de este apartado tiene relación con la publicación del diálogo de Erasmo *Ciceronianus* en 1528; como es bien sabido el autor no incluyó a Vives, lo que debió molestar a quien se consideraba amigo y gozaba de prestigio entre los humanistas, según se deduce de sus propias palabras ¹⁹:

«Me hubiese agradado muchísimo que me hubieras nombrado».

Por esta queja sin duda accedió Erasmo a incluirlo en la segunda edición, pero con un juicio más bien negativo ²⁰:

«Sin embargo, todavía no ha perfeccionado algunas cualidades de M. Tulio, sobre todo, el encanto y la suavidad de expresión».

IV. LAS IDEAS: VIVES IMPERIALISTA ESPAÑOL

Poco después del final de la última guerra entre españoles tuvo lugar la conmemoración del cuarto centenario de la muerte de Vives. Tal ocasión fue aprovechada para presentar al pacifista Vives como el adalid de las ideas imperiales españolas. ¡Cuánto le debió doler a nuestro autor!

Podríamos ocupar muchas páginas con las citas más significativas de autores como González Oliveros, Joan Estelrich, Juan Bautista Gomis, Enrique Luño Peña, etc., pero nos vamos a contentar con dos, que dan una clara idea de tan grave tergiversación; la primera es de González Oliveros ²¹: «Y es grato, ciertamente, reemprender esta obra de adoctrinamiento nacional en pos de un precursor español universalmente célebre como Luis Vives, en cuya vasta y genial producción se halla contenido —en germen, flor o fruto— todo lo que la Falange Española Tradicionalista y las JONS ansía y algo más». La segunda es de Luño Peña ²²: «el cual, por designio divino, nació en 6 de marzo de 1492,

¹⁹ Carta de Vives a Erasmo de 1 de octubre de 1528 (Allen, 2061, 19-20).

²⁰ Desiderio ERASMO: *Ciceronianus*. Ed. de Pierce Mesnord en *Erasmii Opera Omnia*, I, 2, p. 691.

²¹ Wenceslao GONZÁLEZ OLIVEROS: *Humanismo frente al Comunismo. La primera monografía anticomunista publicada en el mundo, obra de un pensador español, el universalmente célebre humanista, Juan Luis Vives*. Imprenta Luis Calderón, Valladolid, 1937; p. 8.

²² Enrique LUÑO PEÑA: «La filosofía jurídica y social de Juan Luis Vives». Universidad, 1940; p. 558.

es decir, bajo el signo del yugo y de las flechas, para llegar a ser en el mundo de las letras el feliz heraldo y el genial representante del imperio que surgía, con la unidad territorial, política y espiritual de España». Sobran todos los comentarios y es suficiente con una pregunta ¿se puede llegar a interpretar peor los escritos de un autor?

Cualquiera que haya leído las obras de Vives, en las que se respira un pacifismo a ultranza, encontrará numerosos pasajes para desmentir tales afirmaciones. Por mi parte, me voy a contentar con uno solo pero lo suficientemente claro para echar por tierra cualquier identificación del pensamiento de Vives con las ideas imperiales españolas²³:

Polipragmon.—Los italianos dicen que la dura y cruel insolencia de los soldados españoles no se puede soportar más en Italia.

Tiresias.—¡Qué clase de hombres, por los dioses! ¡Has nombrado al soldado español! Ciertamente todos los soldados son muy impulsivos, arrogantes y de costumbres muy desarregladas. ¿Acaso puede soportar a un soldado incluso su propio padre? Ahora bien, los soldados españoles aventajan a los demás en maldad, en dureza de expresión, en crueldad en palabras y en acciones, no sé si por esa serie tan continuada de victorias. Por tanto, no dudo de que se han portado violenta y desenfrenadamente, y de que han hecho muchas acciones feas y abominables, sobre todo cuando la paga se les retrasaba tanto tiempo y al final la cobraban con dificultad, pues no había de dónde; ellos interpretaban esto, sin duda no completamente obligados, como que se les ordenaba robar a los vencidos y a veces incluso a los aliados. Por estas razones provocaron un enorme odio tanto de Italia como de otros países contra ellos, contra su príncipe y en general contra la palabra «español». Si bien es verdad que bajo generales españoles militan algunos italianos, que maquinan contra los suyos crueldades mayores que las de algunos españoles; éstos son llamados también españoles porque están bajo las mismas banderas y bajo general español. Pero no puedo determinar si la queja de los italianos es suficientemente justa como para que hayan suscitado una guerra en el momento más inoportuno.

V. LAS TRADUCCIONES

Ya hemos aludido al hecho de que M. Kundera considera traiciones las traducciones defectuosas de sus obras. Podemos suponer también cómo se quejaría Vives de las suyas, que empezaron muy pronto: ya en 1528 Juan Justiniano

²³ Luis VIVES: *De Europae dissidiis et bello turcico*, en *De Europae dissidiis et Republica*, Ajuntament de Valencia, Valencia, 1992; pp. 63-64.

traducía *De institutione foeminae christianae*. No vamos a trazar aquí la larguísima e interesante historia de las traducciones de las obras de Vives, sino que tan sólo nos vamos a detener en el hito más ambicioso, como es la traducción casi completa debida a L. Riber²⁴. No voy a entrar tampoco en la discusión detenida de pasajes determinados con la demostración de las incorrecciones detectadas, por haberlo hecho ya en otra ocasión²⁵; tan sólo expondré aquí las conclusiones del anterior trabajo, que son las siguientes: 1.ª Riber deja sin traducir muchas frases difíciles en latín, y buena parte de las escritas en griego; 2.ª Adorna con frecuencia su traducción con palabras inexistentes en el original; 3.ª Interpreta erróneamente una parte considerable del texto, aproximadamente un 20% del total.

Por todo ello quien desee conocer lo que dijo realmente Vives ha de acudir al texto latino, ayudado en una primera aproximación por la traducción de Riber; la situación está cambiando con dos ambiciosos proyectos²⁶, pero no siempre lo posterior a Riber es mejor, según he tenido ocasión de comprobar con el detenido análisis de la traducción del tratado *De concordia et discordia in humano genere* debida a Enrique Rivera²⁷, ya que su versión supone un empeoramiento con respecto a la de Riber.

A modo de conclusión quisiera poner de relieve que con lo que actualmente sabemos sobre Vives, tanto gracias a los documentos descubiertos como a los avances en la investigación, nuestro autor se encuentra entre los que más tergiversaciones y más graves han padecido a lo largo de la historia.

²⁴ Lorenzo RIBER: *Juan Luis Vives. Obras completas. Primera traslación castellana íntegra y directa*, 2 vols. Aguilar, Madrid, 1947-1948.

Digo 'casi completa' por no estar incluidos los *Comentarios a la Ciudad de Dios* de S. Agustín.

²⁵ Francisco CALERO: «Traducir a Vives: elogio crítico de Lorenzo Riber», en prensa.

²⁶ El primero es la publicación en curso de *Selected Works of J. L. Vives* por la editorial E. J. Brill en ediciones bilingües latino-inglesas. El segundo es la colección *J. L. Vives*, patrocinada por el Ayuntamiento de Valencia, en la que ya han aparecido *De anima et vita*, *De Europae dissidiis et Republica*, *Linguae latinae exercitatio*, *De institutione foeminae christianae* y *De officio mariti*.

²⁷ Enrique RIVERA: *Luis Vives. De la concordia y de la discordia. De la pacificación*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1978.